
¿Cuándo fracasa el terrorismo?

El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra Lliure

*When does terrorism fail? The role of counter-terrorism,
organizational fragmentation and individual costs in the
end of Terra Lliure*

Diego Muro

Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)
dmuro@ibe.org

Simon Vall-Llosera

Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)
simon_schumi@hotmail.com

Resumen

¿Cuándo y por qué acaban las campañas terroristas? ¿Cuáles son las causas de la disolución de grupos armados? ¿Qué factores explicativos determinan los procesos de desvinculación individual o grupal? Este artículo analiza el caso de Terra Lliure, el grupo terrorista catalán activo entre 1979 y 1995, para identificar las variables que determinan el éxito o fracaso de los grupos terroristas. En consonancia con la literatura existente sobre violencia política, el artículo desarrolla un argumento multinivel en el que se distinguen tres variables explicativas: (1) la política antiterrorista; (2) las dinámicas organizativas; y (3) los factores individuales. El artículo concluye que una política antiterrorista basada en incrementar los costes de participación en un grupo insurgente tiene más éxito cuando coincide con la fragmentación y degradación de los niveles organizativos e individuales.

Palabras clave: terrorismo, contraterrorismo, violencia política, Terra Lliure, desvinculación.

Abstract

When do terrorist campaigns end? Why do terrorist groups decline? What are the causes of terrorist disbandment? What are the explanatory factors that account for individual and collective disengagement? This

paper analyzes the case of *Terra Lliure*, a Catalan terrorist group active between 1979 and 1995, in order to identify the independent variables that determine the success or failure of terrorist groups. In accordance to the literature on political violence, the paper develops a multi-level argument that distinguishes three explanatory variables: (1) counter-terrorism; (2) organizational dynamics; and (3) individual factors. The article concludes that a counter-terrorist policy (macro level) based on increasing the cost of participation in an insurgent group is most successful when it coincides with organizational fragmentation (meso level) and individual burnout (micro level).

Keywords: terrorism, counter-terrorism, political violence, Terra Lliure, disengagement.

INTRODUCCIÓN

La literatura sobre terrorismo y antiterrorismo ha experimentado una importante evolución desde los atentados jihadistas del 11 de septiembre de 2001. Tradicionalmente, este ha sido un campo de estudio centrado en identificar las causas del terrorismo (Crenshaw, 1992; Bjorgo, 2005; Krueger, 2007), definir de forma precisa el término “terrorismo” (Schmid, 2011; Richards, 2014; Ramsay, 2015), y recomendar política pública a gobiernos y Estados (Cronin y Ludes, 2004; Art y Richardson, 2007; English, 2009; Crenshaw, 2010). En los últimos años, sin embargo, el campo de estudio ha intentado dar respuestas a nuevos temas como los procesos de desvinculación del terrorismo (Bjorgo y Horgan, 2009; Horgan, 2009), la eficacia de la violencia como estrategia para conseguir objetivos políticos (Dershowitz, 2002; Hoffman, 2006; English, 2009; Crenshaw, 2010), así como el declive y disolución de insurgencias y grupos terroristas (Crenshaw, 1991; Jones y Libicki, 2008; Cronin, 2009; Weinberg, 2011; Della Porta, 2013).

Siguiendo los pasos de esa nueva literatura sobre la eficacia del terrorismo y el final de las campañas terroristas, el objetivo principal de este trabajo es dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué el grupo armado independentista catalán Terra Lliure abandonó la violencia política en 1995 después de 16 años de existencia? El artículo se inspira en el trabajo de Donatella Della Porta (1995, 2013) y distingue tres niveles de análisis para explicar la combinación de política antiterrorista (nivel macro), dinámicas organizativas (nivel meso) y costes individuales (nivel micro) que explican la disolución de organizaciones clandestinas. En el caso de Terra Lliure, el grupo catalán decidió abandonar la violencia política y disolverse definitivamente tras una fuerte campaña policial y judicial que afectó la unidad y cohesión del grupo terrorista. Mientras que los factores macro y meso tienen una importancia muy significativa, la bibliografía existente y el trabajo de campo realizado parece indicar que el factor individual tuvo menor valor explicativo como condición necesaria pero no suficiente. La relevancia y utilidad de esta investigación para los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado es clara: una política antiterrorista basada en aumentar los costes de participación en un grupo armado es una estrategia dominante siempre que el objeto de la política pública ya esté experimentando un proceso de degradación.

En cuanto a las fuentes, este estudio se ha basado en fuentes secundarias así como en trabajo de campo original. Como fuentes secundarias, se han utilizado los propios boletines de propaganda de la organización, los llamados *Alerta*, así como la bibliografía sobre Terra Lliure y las memorias y biografías de algunos de sus líderes y militantes. También se han usado fuentes audiovisuales como reportajes y entrevistas a algunos de sus antiguos militantes emitidas en la Televisió de Catalunya (TVC). En cuanto a fuentes primarias, este trabajo se basa en cinco entrevistas realizadas en 2014, de aproximadamente una hora de duración cada una, a personas significativas y muy vinculadas al mundo de Terra Lliure. Tres de esas personas fueron exmilitantes y miembros destacados de la organización armada y tradicionalmente reacios a conceder entrevistas (Jaume Fernández Calvet, Carles Sastre, Josep Musté). También se entrevistó a dos exsecretarios generales del partido político Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) (Joan Puigercós y Àngel Colom), con el cual Terra Lliure pactó en 1991 su disolución, que no fue aceptada por todos sus militantes provocando una escisión en la organización hasta su desaparición definitiva en 1995.

El texto se estructura en siete partes. Una primera sección ofrece un resumen del debate académico sobre la eficacia del terrorismo como estrategia para conseguir concesiones políticas. Una segunda sección da una visión general de la historia y bibliografía de Terra Lliure. Una tercera sección explica como una combinación de tres variables independientes puede explicar el final de Terra Lliure (variable dependiente). Una cuarta sección examina la política antiterrorista como primera variable explicativa para la disolución de Terra Lliure. Una quinta sección se centra en analizar los factores organizativos que afectaron la longevidad del grupo. Una sexta sección identifica los costes individuales asociados a la membresía de Terra Lliure. Finalmente, una última sección resume los resultados de la investigación y valora su relevancia para el campo del estudio de la violencia política.

¿ES EFICAZ EL TERRORISMO?

El terrorismo se define comúnmente como el uso o amenaza de la violencia con la intención de crear miedo e influir en un gobierno o sociedad para conseguir fines políticos (Hoffman, 2006: 40; Crenshaw, 2010: 7). Lo que distingue al terrorismo de otros crímenes violentos como el asesinato no es el uso de la fuerza indiscriminada contra civiles sino el uso estratégico de la violencia para la promoción de fines políticos. El carácter instrumental de la violencia hace que el uso o amenaza de la violencia no sea un sinónimo de irracionalidad ni psicopatía (Crenshaw, 1992). Por repugnantes que resulten sus actos, no hay gratuidad en el sistema operativo terrorista sino una estrategia dirigida a obtener cambios políticos. Aunque los defensores de los “estudios críticos de terrorismo” (Critical Terrorism Studies) han defendido que los Estados-nación han sido los primeros en utilizar métodos ilegítimos para inducir miedo, el terrorismo acostumbra a ser utilizado por agentes no-estatales con la finalidad de sembrar el terror en una sociedad con la intención de debilitar e incluso derrocar a quienes detentan el gobierno y así, provocar un cambio

político. Además, el terrorismo está diseñado para comunicar un mensaje a una audiencia y provocar repercusiones psicológicas de amplio espectro, más allá de la víctima escogida como objetivo.

Uno de los debates más recientes en la literatura sobre terrorismo tiene que ver con la eficacia del terrorismo como método de coacción e intimidación (Dershowitz, 2002; Pape, 2003; Kydd y Walter, 2006; Neumann y Smith, 2008: 100). Este debate es importante para las sociedades y países que estén afectados por el terrorismo o que puedan estarlo en el futuro. Si la evidencia empírica confirma que el uso estratégico de la violencia es efectivo y que los objetivos atacados acostumbran a ceder a la violencia política, la lógica estratégica de los grupos terroristas será seguir el ejemplo de otros actores que han conseguido cambios políticos tras atacar objetivos civiles. Por el contrario, si la conclusión es que la coacción violenta no es una estrategia óptima y los métodos no-violentos son más eficaces, es de esperar que haya un número creciente de movimientos sociales que opten por vías pacíficas (Chenoweth y Stephan, 2011).

Según el politólogo Max Abrahms, los grupos terroristas no acostumbran a conseguir sus objetivos estratégicos (Abrahms, 2006, 2012). Tras analizar 28 grupos terroristas, Abrahms apunta que solo un 7% de las campañas consiguen realizar sus proyectos políticos y que la idea dominante en la literatura según la cual el terrorismo es una “estrategia racional” es falsa (Abrahms, 2006: 43-44). Otra de las críticas de Abrahms es que la mayor parte de los autores que sostienen que el terrorismo “funciona” se basan en una muestra poco representativa y que la selección de casos se centra en unos pocos casos éxitos (principalmente Israel, Sri Lanka y Turquía). Es importante apuntar que Abrahms excluye los objetivos tácticos o cortoplacistas de su análisis y que su trabajo se centra en la consecución de objetivos “limitados” (como el control de un territorio y sus recursos naturales) o “maximalistas” (como las creencias, valores e ideología), que resultan más difíciles de negociar entre adversarios.

Según Abrahms (2006: 76-77), la razón principal por la que el terrorismo es inefectivo tiene que ver con la selección de objetivos. Las víctimas civiles provocadas por las acciones de los grupos terroristas son percibidas como inocentes ante la opinión pública, especialmente en regímenes democráticos. Y esta percepción de la victimización lleva a dos consecuencias negativas para los grupos terroristas: por una parte, se da una pérdida de legitimidad de los métodos violentos y, por otra, se da una pérdida de apoyo social, creando un distanciamiento creciente entre el grupo terrorista y sus redes de apoyo. La pérdida de legitimidad y apoyo del grupo social en nombre del cual se dice realizar las acciones armadas dificulta las actividades del grupo terrorista. Así, se hace muy difícil, por no decir imposible, el conseguir los objetivos que definen su ADN ideológico y por los cuales dicen realizar acciones armadas. Según Abrahms, los grupos que matan más objetivos civiles que militares fracasan de forma sistemática en conseguir sus objetivos políticos (*ibid.*: 52).

Por otro lado, los también politólogos Andrew Kydd y Barbara Walter consideran que los grupos terroristas sí que consiguen sus objetivos y tienen éxito en determinados

contextos. Según su definición, el terrorismo es una forma de “señalización costosa” (*costly signalling*) por el que los terroristas quieren influir en el enemigo y la población que representan o quieren controlar (Kydd y Walter, 2006: 78). En contraposición a la tesis anterior, Kydd y Walter defienden la eficacia y la utilidad de la violencia política como un método para conseguir los objetivos que los grupos terroristas se plantean. El éxito estratégico depende del tipo de objetivo que se persiga (cambio de régimen, cambio territorial, cambio de políticas, control social o mantenimiento del *statu quo*), así como de las estrategias que se utilicen (desgaste, intimidación, provocación, *spoiling* y *outbidding*). Kydd y Walter también demuestran cómo en determinados contextos el uso instrumental del terrorismo da sus frutos al obtener concesiones de los gobiernos a los que estas organizaciones atacan y cómo, por tanto, puede ser una estrategia efectiva para alcanzar los objetivos políticos que las organizaciones terroristas anhelan.

La tesis de Abrahms sobre las consecuencias negativas de la selección de objetivos civiles no parece poder aplicarse al caso de Terra Lliure puesto que esta organización tuvo desde su nacimiento la firme voluntad de evitar víctimas mortales con sus acciones. Este es un argumento que ha defendido Lluís Olivé de forma convincente en su trabajo *Independència o mort. La absència de víctimes mortals deliberades en l'organització armada Terra Lliure* (2011). Los atentados de Terra Lliure parecen confirmar su tesis, ya que la única víctima mortal provocada por las acciones del grupo armado catalán fue el 10 de septiembre de 1987 en *Les Borges Blanques* (Lleida) con la muerte de una mujer al caérsele una pared encima mientras estaba durmiendo, debido a la explosión de un artefacto colocado en los juzgados, al lado de su casa. La misma organización pidió perdón por esta muerte, lo que parece indicar que el grupo armado no quería realizar ataques indiscriminados para conseguir concesiones políticas (Olivé, 2011: 123-130).

A priori, ninguna de las dos tesis contrapuestas puede explicar el declive y disolución de Terra Lliure. Abrahms considera que el éxito de los grupos terroristas en la consecución de sus objetivos depende de la selección de objetivos, de tal manera que atentar contra civiles (cosa que Terra Lliure evitó) les hace reducir el apoyo social y también deslegitima su discurso a favor del terrorismo, sea cual sea su objetivo político (Abrahms, 2006: 56 y 76; 2012: 17). Por su parte, Kydd y Walter defienden su tesis de la eficacia del terrorismo basándose principalmente en el caso de los gobiernos democráticos puesto que estos, debido al régimen de libertades y derechos que garantizan, son más susceptibles y sensibles a los ataques terroristas y a realizar concesiones a las demandas de los grupos terroristas (Kydd y Walter, 2006: 79)

Entonces, ¿cómo se explica que un grupo armado como Terra Lliure, que siempre buscó de forma deliberada la ausencia de víctimas mortales en sus acciones, acabara fracasando hasta llegar a desaparecer? Este artículo intenta explicar la disolución de Terra Lliure, comprobando que las dos aproximaciones principales sobre la eficacia del terrorismo, la de Abrahms y la de Walter, son insuficientes para explicar el ocaso de Terra Lliure y argumentando que es necesario un análisis multinivel más detallado.

¿QUÉ SABEMOS DE TERRA LLIURE?

Esta sección ofrece una breve historia de Terra Lliure y una revisión de la literatura existente sobre la organización, de la que se han localizado 12 fuentes bibliográficas. Además de estas escasas referencias, formadas por 11 libros (la mayoría de carácter biográfico u autobiográfico) y una memoria de investigación, existen también fuentes primarias de la propia organización: sus boletines internos (*Alerta*) archivados en el Centro Documental de la Comunicación (CEDOC) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). También hay una serie de documentales y entrevistas emitidas por las televisiones públicas de Cataluña como “El talp de Terra Lliure” (2007), “Terra Lliure, punt final” (2007) o “Retorn a la Terra Lliure” (2008).

La mayor parte de la literatura sobre Terra Lliure se publica en los años inmediatamente posteriores a su disolución en 1995. En consecuencia, no existe una literatura contemporánea a los años de actividad armada de Terra Lliure, con la excepción de los *Alerta*. Durante la década de los ochenta, cuando la organización era más activa, aparecen muchas informaciones sobre Terra Lliure en prensa y espacios informativos. En esos años era habitual la aparición de noticias sobre la banda armada, sobre todo en relación a atentados o juicios, en prensa nacional de gran tirada como los periódicos *El País* y *La Vanguardia*. Las acciones de Terra Lliure también eran cubiertas por periódicos de menor circulación y de ámbito regional o provincial, como *El Punt* o *l'Avui*, y de revistas mensuales de inclinación política catalanista como *El Temps*. Así pues, se puede concluir que las acciones de la organización armada tenían bastante eco mediático en la prensa de la época.

La exigua literatura sobre Terra Lliure no es de carácter académico sino partidista y conlleva una fuerte carga ideológica, ya que fue escrita por exmilitantes de la organización y no por científicos sociales. El hecho de que casi todos los autores hayan sido militantes de Terra Lliure hace que la literatura sea subjetiva y que se base principalmente en la narración de sus experiencias personales. Solo a modo de ejemplo, se pueden citar el libro de Carles Sastre: *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització armada catalana* del año 2000 y el libro de Jaume Fernández Calvet: *Terra Lliure (1979-1985)* de 1986. También cabe destacar la existencia de algunas obras de carácter biográfico o autobiográfico, semejante al género literario de las memorias. En este caso, el paradigma de la hagiografía es el título del libro del también exmilitante Frederic Bentanachs: *Memòries d'un rebel*, de 2003.

Debido a la fuerte identificación de los autores con su objeto de estudio, esta literatura contiene una clara y a veces explícita intención expiatoriva por parte de los autores. Con esta intención, estos intentan conseguir tres objetivos a través de sus relatos personales:

1. Justificar el uso de la violencia: no buscan reconstruir la historia de la organización armada en la que participaron, sino más bien razonar su propia actuación dentro de Terra Lliure y buscar así su expiación por haber participado en la lucha armada, considerada como “terrorismo” por el Estado.

2. Victimizar al grupo armado: los autores tienden a presentarse como víctimas que fueron ignoradas, marginadas y olvidadas por la llamada transición democrática española y por el catalanismo en general. Se consideran los perdedores y los olvidados del proceso de democratización y este hecho les ayuda a crear un mecanismo de autolegitimación.
3. Legitimar la lucha armada: desean demostrar la legitimidad de la lucha armada en defensa de la nación catalana y establecer paralelismos con los actos de guerra de los ejércitos estatales. Buscan también justificar la calidad de la causa que defendieron con las armas disponibles a su alcance.

El único documento consultado de carácter académico por su metodología es la memoria de investigación del sociólogo Lluís Olivé en 2011: *Independència o mort? L'absència de víctimes mortals deliberades en l'organització armada Terra Lliure*. Esta es la única referencia bibliográfica (no publicada) en la que el autor mantiene deliberadamente una distancia ideológica con el contenido que describe y usa también un lenguaje neutro y objetivo.

En claro contraste a la numerosa bibliografía sobre ETA (Garmendia, 1996; Elorza, 2000; Domínguez, 1998; Sánchez-Cuenca, 2001; Muro, 2008; Fernández y López 2012; Whitfield, 2014), merece la pena destacar la escasa información sobre los detalles operativos y las dinámicas organizativas de Terra Lliure. Ninguna de las fuentes consultadas contiene información sistemática y precisa sobre cómo se organizaban los comandos, de dónde provenían las armas y explosivos que utilizaban, quiénes dirigieron la organización, cómo se financiaba, qué estructura tenían sus redes de apoyo, cómo captaba militantes o qué acciones se vieron frustradas con las detenciones policiales. En este sentido, urge la realización de un estudio académico riguroso y profundo que llene el vacío bibliográfico existente.

En cuanto a la historia de la organización, Terra Lliure fue una organización armada catalana, de carácter etnonacionalista y marxista-leninista, nacida en 1979 en el marco político de la transición a la democracia, y que se disolvió en 1995. A lo largo de sus 16 años de vida, Terra Lliure realizó más de 200 acciones armadas, causó la muerte indirecta y no intencionada de un civil en 1987 y sufrió unas 300 detenciones de sus militantes y simpatizantes por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Cuatro miembros de Terra Lliure murieron también mientras preparaban operaciones u acciones armadas: Martí Marcó en enero de 1979 durante un tiroteo con la policía en el centro de Barcelona y los otros tres, Félix Goñi —alias “Bruc”— en junio de 1979, Toni Villaescusa en julio de 1984 y Quim Sánchez en diciembre de 1984, mientras preparaban un artefacto explosivo para realizar una acción.

Políticamente, Terra Lliure surgió de una escisión del Partit Socialista d'Alliberament dels Països Catalans (PSAN), un partido independentista de ideología marxista-leninista creado en 1969 y con implantación en Cataluña y la Comunidad Valenciana, y del partido Independentistes dels Països Catalans (IPC), surgido en Cataluña y fruto de una escisión del PSAN en 1979. En julio de 1984, se formó el Moviment de Defensa de la Terra (MDT), otro partido de izquierda independentista catalana que integraba estos dos partidos y que se convirtió en el brazo político de Terra Lliure.

Los objetivos de Terra Lliure, explicitados y explicados en sus boletines internos llamados *Alerta* eran: la independencia, el socialismo y la reunificación de los “Països Catalans”, una entidad cultural imaginada que comprende el Principado de Cataluña, el País Valenciano, las Islas Baleares, así como sus zonas limítrofes (la llamada “Catalunya Nord” al norte y la “Franja” al oeste) (Terra Lliure, 1984: 7; 1985a: 4; 1985b: 5; 1986a: 1; 1986b: 2; 1989a: 2; 1989b: 5; 1990: 1).

El grupo terrorista se dio a conocer de forma oficial el 24 de junio de 1981 en el estadio del Fútbol Club Barcelona, el Camp Nou, durante un acto político festivo de la organización cívica catalanista Crida a la Solidaritat, a través del lanzamiento de miles de octavillas con el título “Crida de Terra Lliure”. Este documento se considera el primer comunicado público de la organización y en él el grupo armado se autodefinía como una organización revolucionaria que luchaba por la independencia de los “Països Catalans” y hacía un llamamiento a la población catalana a sumarse a la lucha.

La acción más conocida de Terra Lliure es el secuestro del periodista Federico Jiménez Losantos el 21 de mayo de 1981 en Barcelona, por haber suscrito el “Manifiesto de los 2.300”. Este manifiesto era un documento firmado por algo más de 2.300 intelectuales y profesionales que vivían y trabajaban en Cataluña y publicado el 25 de enero de 1981. En él defendían la cooficialidad del catalán y el castellano como lenguas vehiculares de la educación pública en Cataluña; expresaban su preocupación por el uso exclusivo del catalán como “única lengua oficial”; y criticaban la política del gobierno de la Generalitat de implantar progresivamente la enseñanza solo en catalán. Tras recibir un disparo en una rodilla de manos del miembro de Terra Lliure Pere Bascompte y tras ser abandonado atado a un árbol, Jiménez Losantos fue encontrado por la policía el mismo día. Dos meses más tarde, la policía detuvo a 23 miembros de la organización como respuesta al secuestro del periodista, lo que demostró la fragilidad organizativa del grupo.

Terra Lliure celebró cuatro “asambleas” o reuniones en las que sus miembros dirigentes discutían tácticas y estrategias. Por un lado, estas reuniones ayudaban a aumentar la vertebración y la cohesión interna de la propia organización y, por otro, la cúpula dirigente trazaba los pasos que el grupo debía seguir, tanto a nivel de estrategia (los objetivos a conseguir a través de las acciones armadas) como también de la táctica (el medio o medios para conseguirlos). En este punto, conviene recordar la falta de estudios que hayan analizado en profundidad la estructura y el funcionamiento de Terra Lliure, ya que, con los datos disponibles hoy no es posible afirmar satisfactoria y categóricamente la importancia real que tuvieron dichas asambleas, qué es lo que se decidía en ellas, para qué servían y si sus contribuciones para la organización eran más ideológicas, tácticas o ambas.

Las cuatro asambleas de Terra Lliure que se realizaron fueron las siguientes:

1. En otoño de 1982, durante los días 16 y 17 de septiembre y 13 y 14 de noviembre, se realizó la primera asamblea en el sur de Francia. En ella se estableció la estrategia de la “propaganda armada” para conseguir sus objetivos, consistente en la

realización de acciones violentas, no con la intención de provocar daños personales, sino más bien con la voluntad de provocar miedo e intimidar, así como buscar la máxima repercusión mediática. En sus documentos, la organización de Terra Lliure siempre calificó su actividad como “propaganda armada”. Un concepto que, como apunta Lluís Olivé (2011: 13), se usó como un eufemismo para expresar la baja intensidad de las acciones de la organización, dando a entender que no buscaba atentar contra vidas humanas ni tampoco realizar acciones armadas indiscriminadas. Poco después de esta asamblea, la policía descubrió un escondite con explosivos y armas en la sierra de Collserola, a las afueras de Barcelona, que llevó al encarcelamiento de los miembros de Terra Lliure Carles Benítez y Xavier Monton. Estas detenciones provocaron una crisis en la dirección de la organización que llevó a la expulsión de algunos militantes disidentes que cuestionaban la vía armada como herramienta para el cambio político y social.

2. La segunda asamblea se celebró en enero de 1984 y en ella se aprobaron los Estatutos y la Declaración de Principios de la organización, que recogía los objetivos que Terra Lliure perseguía: la independencia, el socialismo y la reunificación de los llamados “Països Catalans”. En esta segunda asamblea también se decidió la creación de los boletines internos de la organización a través de los cuales Terra Lliure emitía sus comunicados oficiales. El primer *Alerta* fue publicado un mes después de esta II Asamblea, en febrero de 1984.
3. La tercera asamblea se celebró en julio de 1988, en la cual la dirección de Terra Lliure quiso valorar el apoyo social que realmente tenía la organización en la sociedad catalana. En ella también se aprobó un plan de acciones en vistas de las Olimpiadas de Barcelona de 1992, que no fue aprobado por todos los miembros de la organización a causa de la profunda crisis que ya se vivía dentro del independentismo catalán (Dalmau, 1993; 2010) y que llevó a que la organización entrara a partir de los años noventa en una etapa de menor combatividad, realizando muy pocas acciones armadas.
4. La cuarta asamblea tuvo lugar el verano de 1991, cuando una facción de Terra Lliure liderada por Pere Bascompte (llamada IV asamblea) decidió abandonar las armas. El resto de los miembros de la organización (integrados en la III asamblea) siguió con la lucha armada hasta 1995.

Entre la segunda y la tercera asamblea se dio un punto de inflexión, en el año 1987, que resultó ser muy importante para la historia de Terra Lliure. El año 87 fue un punto de cambio por las actuaciones de ETA y la propia Terra Lliure. La primera razón por la que ese año fue fundamental es que Terra Lliure causó su única víctima mortal por un atentado el 10 de septiembre de 1987, cuando la explosión de un artefacto en los juzgados de Les Borges Blanques (Lleida) hizo ceder una pared de una casa adyacente matando a una mujer de 62 años, Emilia Aldomà, que en ese momento estaba durmiendo. La segunda razón fue el atentado de la banda terrorista ETA en el garaje del centro comercial Hipercor

en un barrio predominantemente obrero de Barcelona el 19 junio de 1987, que provocó 21 muertos y 45 heridos, siendo el atentado más sangriento de la historia de ETA y el segundo más grave en la historia de España después del atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid. El atentado de Hipercor, junto con el posterior en la caserna de la Guardia Civil de Vic (Osona) el 29 de mayo de 1991, en el que murieron 10 personas (cinco de ellos menores), tuvo un doble efecto para Terra Lliure. Los atentados con coche-bomba de ETA hicieron cada vez más difícil seguir justificando la “lucha armada” y redujo el apoyo social y político a la violencia autóctona (Sánchez-Cuenca, 2001: 191; Domínguez, 2005: 13).

La política antiterrorista (tanto policial como judicial) contra Terra Lliure fue permanente y se llegaron a detener a casi unas 300 personas durante los 16 años de la organización. Lluís Olivé (2011) recuerda que estas detenciones fueron constantes, provocando que la organización disminuyera el número de acciones violentas con el paso de los años, pasando a realizar solo nueve acciones en 1989. La efectividad de la política represiva tuvo un claro impacto organizativo. También en 1989 se produjo la división dentro del MDT, el brazo político de Terra Lliure, debido a diferencias internas y a personalismos dentro del propio partido. Esto debilitó severamente a la organización y la llevó a la escisión en julio de 1991 entre dos ramas: la III asamblea, que siguió con la lucha armada hasta su disolución en 1995, y la IV asamblea, partidaria de dejar las armas y de unirse a la política de la mano del partido independentista Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), cuyo secretario general Àngel Colom había conducido las conversaciones con Terra Lliure para que abandonase la lucha armada. Como sucedió años más tarde con la “reorientación” del PIRA en Irlanda del Norte o las FARC colombianas, Terra Lliure hizo una transición de un *modus operandi* violento a uno pacífico (Cronin, 2009).

Desde la escisión de Terra Lliure en 1991 hasta mediados de 1992, se produjo la detención de 50 independentistas por el juez Baltasar Garzón en la llamada posteriormente como “Operación Garzón” (nombre con el que la conocían los sectores independentistas catalanes), una de las mayores operaciones judiciales y policiales realizadas en España hasta la fecha. David Bassa (1994, 1997, 2006) destaca que esta operación se interpretó por sectores del catalanismo catalán como un barrido generalizado contra el movimiento independentista para garantizar la buena imagen de España durante los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Como indica la revista *El Temps* (1996), casi tres años después, el 3 de abril de 1995, la Audiencia Nacional juzgó a 25 de los 50 detenidos en la “Operación Garzón” por pertenencia a banda armada. Aunque la sentencia condenó a 18 de los 25 acusados a penas de prisión, también pidió el indulto de los antiguos miembros de la organización, puesto que entendía que Terra Lliure se encontraba en vísperas de disolverse.

Finalmente, el 11 de septiembre de 1995 la rama de Terra Lliure de la III asamblea, que había decidido seguir con la lucha armada después de la escisión de 1991, anunció el abandono total de las armas y la disolución definitiva de la organización, que tenía aún a 18 de sus miembros en prisión. El 8 de marzo de 1996 el Gobierno de España indultó a estos 18 condenados en el juicio de 1995 y ordenó su salida inmediata de la cárcel. Era el definitivo punto y final de Terra Lliure.

¿POR QUÉ FRACASÓ TERRA LLIURE?

Terra Lliure tiene un punto en común con la práctica totalidad de campañas terroristas, y es que no consiguió ninguno de sus objetivos estratégicos. Como se ha apuntado con anterioridad, una mayoría de expertos sostiene que la violencia terrorista de organizaciones clandestinas es una táctica ineficiente para conseguir concesiones políticas a largo plazo y que los grupos terroristas rara vez consiguen sus objetivos estratégicos (Abrahms', 2006, 2012; Rapoport, 2001: 54; Neumann y Smith, 2008: 100). Por ejemplo, Audrey Kurth Cronin concluye que “la buena noticia es que el terrorismo casi siempre falla” (2009: 206) y Leonard Weinberg coincide en afirmar que “los grupos terroristas normalmente no logran alcanzar sus metas” (2011: 72). También hay autores que sostienen que el terrorismo funciona en la consecución de objetivos menores a corto plazo (Dershowitz, 2002: 2; Kydd y Walter, 2006: 49; Pape, 2003: 350; Merari y Elad 1986: 90). Sin embargo, y como ha afirmado Bruce Hoffman, este tipo de éxitos cortoplacistas se pueden manifestar en forma de ganancias tácticas como la difusión de los agravios (*grievances*), atraer la atención mediática sobre sí mismos o aumentar su poder coercitivo. Con la excepción de unos pocos casos de descolonización (el FLN de Argelia, el Irgun de Israel o el EOKA de Chipre), los terroristas rara vez han alcanzado sus objetivos a largo plazo y son los movimientos no violentos los que acostumbran a tener un porcentaje de éxito mucho mayor (Hoffman, 2006: 53; Chenoweth y Stephan, 2011).

El declive y posterior disolución de Terra Lliure tiene mucho que ver con la política antiterrorista del gobierno (en sus vertientes policial y judicial) que consiguió incrementar los costes de participación de los militantes en la organización. Sin embargo, son muchos los autores que creen que el final del terrorismo es un fenómeno complejo y que las explicaciones monocausales, como las que se centran en la política de seguridad como única variable explicativa, son poco convincentes (Jones y Libicki, 2006; Guelke, 2009: 36; Horgan, 2009: 21; Muro, 2010: 20; Weinberg, 2011: 13). De esta misma opinión es la autora de *How Terrorism Ends* (Cronin, 2009) quien, tras examinar cómo acabaron 457 campañas terroristas, identifica seis vías de desaparición de las organizaciones terroristas: decapitación, negociación, éxito, fracaso, represión a gran escala y reorientación. De acuerdo con Audrey Kurth Cronin (2009), las distintas vías no son necesariamente distintas ni mutuamente excluyentes. Por ejemplo, grupos como el Ejército Republicano Irlandés (IRA), el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) o Euskadi ta Askatasuna (ETA) son citados por la autora de forma recurrente para argumentar que los patrones se superponen y que varias vías de declive pueden coexistir al mismo tiempo. En la opinión de Cronin, las campañas terroristas son fenómenos complejos y no hay una sola causa para el fracaso de la mayoría de los grupos.

Así pues, el objetivo de este artículo es jerarquizar causas y, junto a la presión policial y judicial ejercida sobre Terra Lliure, evaluar qué otros factores explicativos pudieron afectar el buen resultado de la política pública. Para explicar el fracaso y disolución de Terra Lliure las siguientes secciones desarrollan un análisis multifactorial que analiza el

final de Terra Lliure desde una perspectiva que distingue tres niveles de análisis, lo que la socióloga política Donatella Della Porta (1995, 2013) ha venido en llamar los niveles micro, meso y macro.

Nivel de análisis “macro”: la política antiterrorista (y la violencia de ETA)

Los gobiernos suelen reaccionar a la amenaza terrorista mediante el endurecimiento de las medidas antiterroristas. Mientras que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado se dedican a reprimir la organización clandestina, el gobierno se encarga de elaborar una lista de reformas legales que permiten erosionar las bases de apoyo así como derrotar al grupo desde el punto de vista militar, ideológico y político. En última instancia, el éxito de la política antiterrorista depende de que haya un objetivo bien definido, y que los actores que la implementan (desde policía y servicios de inteligencia a jueces y fiscales) trabajen de forma integrada y coordinada (Cronin y Ludes, 2004; Art y Richardson, 2007; English, 2009; Crenshaw, 2010).

Desde el nacimiento de Terra Lliure en 1979, la presión ejercida por el Estado sobre esta organización fue permanente y tomó la forma de una decidida política antiterrorista. La política implementada se valía de los mismos instrumentos que habían sido utilizados contra el terrorismo de ETA, GRAPO o FRAP. Cabe destacar el papel de la policía nacional y de la guardia civil como principales responsables de la parte operativa, el papel de los servicios de inteligencia en la recopilación de información para la defensa, así como el papel de jueces y fiscales y, en especial, de la Audiencia Nacional, como órgano jurisdiccional especializado en juzgar delitos de terrorismo. Las medidas coercitivas de los años ochenta se centraron en modernizar las leyes contra el terrorismo y en democratizar la represión policial y judicial contra los miembros del grupo y los partidarios que les brindaban apoyo (Reinares y Alonso, 2007: 114-127).

Esta política antiterrorista provocó que la sucesión de detenciones de miembros de Terra Lliure por parte de la policía se sucediera casi año tras año. En total, los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado detuvieron a centenares de miembros del propio grupo o bien personas afines a él, durante los 16 años de vida de Terra Lliure (Olivé, 2011: 48). En este sentido, es posible realizar una especie de cronología del número de detenciones realizadas en el seno y en el entorno de Terra Lliure por parte de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

A finales de 1981, la policía detuvo a 23 miembros de la organización y a mediados de 1984 otros 23 miembros de la organización fueron detenidos, solamente dos meses después del secuestro y disparo contra el periodista Federico Jiménez Losantos en Barcelona.

En enero de 1985 la policía detuvo a la cúpula de la organización, que redujo su actividad armada a solo 20 acciones ese año, mucho menor comparado con el número de operaciones de años anteriores que se acercaban a las 40. Entre los años 1988 y 1989, 21 personas relacionadas con Terra Lliure fueron detenidas, decayendo su capacidad

operativa, puesto que pasó de realizar 80 acciones armadas en el año 1987 a solamente 9 en 1989. Fueron unas detenciones llevadas a cabo casi anualmente que culminaron con las detenciones masivas de la llamada “Operación Garzón”, también facilitadas por la información del confidente Txema Aloi, un topo infiltrado en Terra Lliure bajo la supervisión del propio juez. La “Operación Garzón” empezó a finales de 1991 y terminó a mediados de 1992, justo antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en julio de ese año y en ella se arrestaron a 50 independentistas catalanes. Algunos de los detenidos denunciaron torturas por parte de la policía durante los interrogatorios y llevaron la causa hasta el Tribunal de Derechos Humanos de la Unión Europea en Estrasburgo. Doce años después, en 2004, este mismo Tribunal condenó al Estado por no haber investigado las denuncias de torturas hechas por algunos de los detenidos durante la “Operación Garzón” (*El Temps*, 1996: 24-30).

Finalmente, la última reunión del Consejo de Ministros que presidió el socialista Felipe González, el 8 de marzo de 1996, indultó a los dos únicos condenados de Terra Lliure que todavía seguían en prisión permanente, Josep Musté y Joan Antoni Rocamora. Unos tres meses después, el 28 de junio del mismo año, el gobierno del Partido Popular de José María Aznar indultó a los 16 condenados restantes, que ya disfrutaban de beneficios penitenciarios. Con este gesto, el gobierno español indultaba a los 18 condenados de Terra Lliure en el juicio de 1995 al dar por cerrada la historia de la organización armada catalana.

Además de la eficaz represión policial y judicial del Estado, el análisis del nivel macro también debe incluir el terrorismo de ETA (especialmente las 54 víctimas en Cataluña, 34 de ellas civiles) como factor externo y perjudicial para Terra Lliure. Los atentados en Cataluña formaban parte de la “guerra de desgaste”, la estrategia que ETA puso en práctica entre 1978 y 1998 con la intención de debilitar al Estado y obligarlo a hacer concesiones políticas a cambio de paz (Sánchez-Cuenca, 2001: 73). Sin embargo, el alto número de víctimas, su carácter indiscriminado y atentados contra representantes políticos consiguieron activar una movilización ciudadana en contra del terrorismo en Cataluña y el País Vasco (Muro, 2008; Fernández y López, 2012).

Hasta mediados de los años ochenta, había una cierta visión romántica en la izquierda independentista catalana según la cual el terrorismo era el “arma de los débiles” contra la opresión del Estado. La violencia revolucionaria era el recurso del que disponían naciones sin Estado como la vasca o la catalana para independizarse del Estado español. Los análisis, tácticas y estrategias de ETA y Terra Lliure eran muy similares e incluso había quien creía que las dos organizaciones estaban luchando contra un enemigo común: España. De hecho, Cataluña era, después de Euskadi y Navarra, la comunidad autónoma en la que Herri Batasuna (HB), el brazo político de ETA, recibía sus mejores resultados electorales. En las elecciones europeas del 10 de junio de 1987, nueve días antes del atentado de Hipercor, Herri Batasuna logró 38.692 votos en Cataluña y en las europeas del 15 de junio de 1989, tras el atentado masivo de Barcelona, HB obtuvo 15.427 votos, perdiendo el 61 por ciento de los sufragios que habían obtenido dos años antes (Domínguez, 2005: 91-95).

La simpatía catalana por la causa de ETA llegó a su fin definitivo el 19 de junio de 1987, cuando ETA puso una bomba en el *parking* del centro comercial de Hipercor y mató a 21 personas e hirió a 45. Según Malló (2005), la pérdida de apoyos en Cataluña se produciría a raíz del atentado de la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic en 1991 y, sobre todo, del asesinato del político socialista Ernest Lluch en el año 2000. De hecho, Lluch había destacado por ser un defensor del diálogo como forma de pacificar Euskadi y por escribir un artículo en el que afirmaba (erróneamente) que la primera víctima mortal de ETA había sido una niña 22 meses, Begoña Urroz Ibarrola, alcanzada por una bomba colocada el 28 de junio de 1960 en la estación de ferrocarril de Amara, en San Sebastián (Lluch, 2000).

En resumidas cuentas, la efectividad de la política antiterrorista, el carácter maximalista y no negociable de los objetivos estratégicos, así como las acciones de ETA debilitaron una organización con serios problemas internos (como se verá en la próxima sección). A nivel comparado, la disolución de Terra Lliure sería el resultado de la presión policial, siguiendo la categorización de Seth Jones y Martin Libicki (2008). Estos dos autores realizaron un análisis empírico del final de 648 grupos terroristas entre 1968 y 2006 y llegaron a la conclusión de que son pocos los gobiernos que usan con éxito las fuerzas militares para derrotar a los grupos terroristas (7%) y que también son pocos los grupos que logran alcanzar con éxito sus objetivos estratégicos (10%). De acuerdo con su estudio, la principal causa de que los grupos terroristas pongan fin a sus actividades es la eficacia policial (40% de los casos) y la segunda es que haya un proceso de “politización” o integración en el proceso político, abandonando la violencia para continuar exclusivamente por medios pacíficos (43%).

Nivel de análisis “meso”: la organización terrorista

En esta sección se van a analizar los factores organizativos que afectaron la longevidad de la campaña terrorista y la propia supervivencia del grupo. La incorporación de estas consideraciones es esencial puesto que, como ha apuntado Della Porta, las organizaciones terroristas acostumbran a seguir una lógica en que la propia supervivencia es un objetivo que tiende a prevalecer sobre otros fines de índole programática (Della Porta, 1995: 196). El trabajo de campo realizado para este artículo confirma esta observación y son varios los entrevistados que se centraron en señalar problemas internos y organizativos.

Las deficiencias organizativas son uno de los factores más repetidos durante las entrevistas realizadas a exmiembros para explicar la desaparición de la propia organización y la dificultad de planificar y tomar decisiones en la realización de acciones armadas. El antiguo dirigente Jaume Fernández Calvet subraya la deficiente configuración interna añadiendo que “la organización no tenía una estructura bien definida” (Fernández Calvet, 2014). Otro exmiembro de Terra Lliure, Josep Musté, refuerza esta imprecisión organizativa: “No era muy definida. Había momentos que podías contar con varios comandos y

otros en los que no tenías ningún efectivo, era muy irregular” (Musté, 2014) y el exmiembro Carles Sastre, que estuvo 11 años en la cárcel, afirma que “Terra Lliure no tenía un *modus operandi* bien definido” (Sastre, 2014).

Otra de las causas más destacadas por los entrevistados es la existencia de divisiones y disputas internas. Dentro de Terra Lliure había diferencias políticas entre los dos principales partidos políticos (el PSAN y el IPC) que nutrían el Moviment de Defensa de la Terra (MDT), brazo político de la organización armada. Para Fernández Calvet: “Había todas las diferencias internas que quieras, cada cual pensaba diferente. Había una gran diversidad, aunque nos unían objetivos comunes como atacar las instituciones del Estado en Cataluña. Hicimos una declaración de principios para dotarnos de un cierto cuerpo ideológico, pero las diferencias acabaron apareciendo igualmente”. Y añade: “Dentro del MDT, el brazo político, había una lucha interna entre el IPC y el PSAN y esto acabó trasladándose a Terra Lliure” (Fernández Calvet, 2014). Aunque este fenómeno de disensión interna nunca desembocó en la creación de un nuevo grupo terrorista (lo que Jones y Libicki 2008 llaman *splintering*), la falta de cohesión también afectó a la percepción de eficacia que se tenía desde el exterior.

La desconexión entre el mundo interior de la organización y el mundo exterior es otro de los factores apuntados por los entrevistados. Por ejemplo, Carles Sastre sostiene que Terra Lliure tenía un problema de comunicación política: “No supimos articular un espacio político suficientemente coherente y sólido y, a la larga, esto degeneró en un problema político insalvable que no supimos resolver” (Sastre, 2014). Como resultado, la organización “acabo preocupándose más por los temas internos y domésticos que por los externos y tomando decisiones en función de los propios equilibrios internos y esto es un grave error”, explica Sastre, que añade: “no supimos evaluar correctamente el contexto político y social y entramos en circuito cerrado. No supimos gestionar el propio espacio político, pero esto no fue un problema solo de Terra Lliure sino del independentismo en general, que estaba muy dividido” (*ibid.*).

El peso de las divergencias ideológicas internas llevó a una pérdida de apoyo social considerable (Bassa, 2007). Cuando un grupo terrorista pierde el apoyo de la población a la que pretende representar, se produce lo que el psicólogo John Horgan ha descrito como un proceso de “*backlash*” (Horgan, 2009: 23). En el mismo sentido se expresa Josep Musté, que destaca que “las diferencias en el ámbito político independentista llevaron a las divisiones internas dentro de la propia Terra Lliure. Fue esto lo que llevó a la desaparición de la organización como tal y no los posibles personalismos o las luchas de egos existentes, que quedaron relegadas en un segundo plano” (Musté, 2014). El exdirigente político de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC), Joan Puigcercós, también tiene la misma opinión sobre las diferencias internas dentro del grupo armado: “las divisiones existentes dentro del brazo político crearon *de facto* dos Terra Lliure y este hecho la hirió de muerte” (Puigcercós, 2014) y añade: “Para mí, después de eso, la desaparición de la organización era inexorable e inevitable, como un pez que muere cuando está fuera del agua”. Puigcercós considera también que uno de los principales problemas de Terra Lliure fue “que había

hecho un análisis muy poco real y serio de la realidad política y social catalana de aquellos años” (*ibid.*).

Estas diferencias internas en el ámbito político venían a la par con los personalismos, las luchas de egos y la falta de un liderazgo fuerte en la cúpula dirigente de Terra Lliure. “La ausencia de un líder carismático, firme y con una voz propia influyó en la aparición de disensiones dentro de la organización”, recalca Fernández Calvet, quien se muestra muy crítico con el papel que desempeñó el primer dirigente de Terra Lliure, Josep de Calassanç Serra, alias “Cala”, porque este “enviaba a la gente a poner bombas cuando él no se la jugaba y no puedes querer dirigir un grupo armado sin implicarte hasta el final. Si quieres ser el líder debes dar ejemplo” (Fernández Calvet, 2014), explica. Asimismo, Carles Sastre también reconoce que “hubo temas personales, de personalismos y luchas de egos mal resueltos” (Sastre, 2014) que desembocaron en la escisión de la organización armada, que es uno de los temas que tratará la próxima sección sobre factores micro.

Finalmente, las dificultades de financiación y la falta de conocimientos técnicos son otros dos factores explicativos, aunque de menor importancia, que resultan necesarios para explicar a escisión de 1991 y la disolución de 1995. El continuo déficit de financiación que padecía la organización para poder realizar acciones armadas rebajó notablemente su capacidad operacional. Así lo reconoce Josep Musté: “Tuvimos muchos problemas de financiación y al final conseguíamos algo de dinero a través de atracar bancos, de donaciones de militantes e incluso alguna vez tuvimos que poner dinero de nuestro propio bolsillo” (Musté, 2014). Además, la ausencia de una formación y entrenamiento adecuados y de una preparación técnica y logística especializada a la hora de realizar acciones armadas mermó desde su nacimiento la capacidad operacional de la organización armada. La falta de conocimientos técnicos para preparar, colocar y detonar artefactos explosivos la expresa muy claramente Fernández Calvet: “A la hora de realizar una acción te dabas cuenta de que todo era muy cutre” (Fernández Calvet, 2014), admite. Esta deficiencia organizativa ayudaría a explicar por qué tres miembros de Terra Lliure (Félix Goñi, Toni Villaescusa y Quim Sánchez) murieron cuando estaban preparando explosivos para realizar una acción.

Nivel de análisis “micro”: los costes individuales de la participación dentro de la organización

Como en los niveles macro y meso, a nivel micro también existe una gran diversidad de factores interrelacionados que ayudan a explicar el fracaso de Terra Lliure en la consecución de sus objetivos estratégicos. A nivel individual, no existe un único factor que explique la desvinculación del terrorismo. De la misma manera que hay muchas causas que explican el porqué un individuo se radicaliza y se vincula a una organización terrorista, los costes individuales de la participación que explican la desvinculación también tienen causas idiosincráticas, complejas y aparentemente inconexas (Bjorgo y Horgan, 2009:

4). En palabras de John Horgan, “el terrorismo tiene tantos finales potenciales como principios potenciales” (2009: 139). En base a las entrevistas realizadas a antiguos miembros de Terra Lliure, los principales costes individuales por formar parte de la organización armada eran los siguientes:

Primero, la falta de incentivos personales: la ausencia de horizontes de futuro ante el contexto de una sociedad catalana que rechazaba cualquier tipo de lucha armada en su nombre hacía muy difícil dotar de razones, de sentido y de valor la pertenencia al grupo lo que, a su vez, hacía más costosa la participación individual en su lucha armada. Como expresa el antiguo dirigente Carles Sastre: “Para mí, ya no tenía ningún sentido la militancia en Terra Lliure”, haciendo referencia a que, en los últimos años de la organización armada y en el proceso que llevó a su disolución, estaba claro que la opinión pública catalana no apoyaba los métodos ni los objetivos de Terra Lliure y por eso algunos de sus miembros, como Sastre, se sintieron cada vez más distanciados de un supuesto pueblo catalán en cuyo nombre el grupo decía legitimar su lucha armada (Vilaregut, 2004). Este alejamiento de la realidad catalana de la época, a la que Terra Lliure decía representar, provocó una sensación de desconexión entre algunos integrantes de la organización armada independentista con la opinión pública catalana del momento (Bassa, 2007; Malló, 2005). En este sentido, el mismo Carles Sastre explica que tuvo la constatación de “que nos habíamos quedado solos, pero había que tirar adelante, no había otra opción” y reconoce asimismo que “por eso se veía venir que Terra Lliure acabaría disolviéndose” (Sastre, 2014).

Segundo, las circunstancias personales y familiares: estas tienen que ver sobre todo con el desgaste emocional provocado por estar separados de las redes familiares durante largos periodos de tiempo y por tener que lidiar con el hecho de llevar un modo de vida siempre sumido en una gran incertidumbre, lo cual debilitó el vínculo como individuos de algunos de los antiguos integrantes de Terra Lliure. Uno de ellos que reconoce haber sufrido este desgaste emocional fue el exdirigente Josep Musté: “La gente, yo incluido, empezábamos a estar cansados por los años de lucha estando lejos de casa y de la familia” (Musté, 2014). Para Musté, muchos miembros de la organización decidieron abandonarla “más por razones personales que no políticas” (Musté, 2014). Así pues, los factores individuales fueron importantes para entender el proceso de desvinculación psicológica, y estaban relacionados con la desarticulación y el declive de la organización a nivel meso (Horgan, 2009: 27-39).

Tercero, la distancia emocional que experimentaban los miembros de la organización armada con respecto a su hogar, su familia y su círculo de amigos, de los cuales tenían que estar separados y alejados largos periodos de tiempo debido a la naturaleza clandestina de su actividad armada. Era el peaje emocional que los miembros de Terra Lliure, como los de cualquier otra organización terrorista clandestina, tenían que pagar por su pertenencia a la banda armada. Era el desgaste personal y estrés que debían asumir por participar en ella. Un peaje y un coste emocionales que, a la larga, no todos los miembros de Terra Lliure estaban dispuestos a seguir pagando y a seguir asumiendo para

continuar integrados como miembros activos de la organización. Esto acabó creando un desgaste ocupacional (o *burnout*) que se refiere a la disminución del compromiso del individuo con el grupo y sus propósitos (Horgan, 2009: 23; Weinberg, 2011: 8).

Un cuarto y último factor explicativo que puede tratarse como un coste individual de la participación dentro de Terra Lliure es el grado de cumplimiento de las tareas asignadas; de tal modo que si no se realizaba el trabajo o no se llevaban a cabo las tareas previstas la persona podía ser expulsada o bien marcharse por su propio pie de la organización armada por este motivo. Tal y como explica Carles Sastre, este hecho sucedió en varias ocasiones: “hubo gente que se marchó de Terra Lliure porque no hacían el trabajo que tenían asignado. No era por un criterio ideológico o político, sino funcional” y se pregunta: “si la gente no hacía lo que tenía que hacer para la organización, ¿qué estábamos haciendo? ¿Qué sentido tenía todo aquello?” (Sastre, 2014).

En resumen, las entrevistas realizadas a exdirigentes y militantes han permitido identificar una serie de costes individuales asociados a la membresía en Terra Lliure. Ahora bien, las razones por las que unos individuos se desvinculan de una organización terrorista son numerosas, y a veces están en conflicto y son aparentemente contradictorias. De la misma manera que no podemos explicar la fase de radicalización o vinculación con el terrorismo como un proceso lineal y progresivo, el distanciamiento gradual que conlleva el proceso de desvinculación tampoco es ni homogéneo ni constante (Horgan, 2009: 141). Si bien es cierto que los costes individuales existieron, estos mismos no constituyen el principal factor explicativo del proceso de disolución de Terra Lliure. Para poder explicar las causas del final de esta organización armada, debe entenderse la interacción de los tres niveles de análisis (macro, meso y micro) descritos anteriormente en un proceso multicausal y explicativo, tarea que se ha dejado para concluir este trabajo.

CONCLUSIÓN

El terrorismo es un instrumento ineficaz para la consecución de objetivos estratégicos. Son muchos los autores que sostienen que la mayor parte de organizaciones terroristas no han conseguido sus objetivos a largo plazo (secesión, revolución, apocalipsis, etc.) y que la violencia política solo es útil para la consecución de objetivos tácticos a corto plazo (como la atención mediática, intimidación y miedo, legitimación, etc.) (Rapoport, 2001; Neumann y Smith, 2008; Cronin, 2009; Weinberg, 2011; Abrahms, 2012). La probabilidad de obtener cambios políticos decae a medida que el grupo terrorista selecciona civiles como objetivos y adopta objetivos maximalistas no negociables como el monopolio de la violencia en un territorio (Toft, 2003; Abrahms, 2006). La historia de Terra Lliure entre 1979 y 1995 confirma la inefectividad estratégica de la violencia política ya que no se consiguió ninguno de sus principales objetivos estratégicos, que eran la “independencia, el socialismo y la reunificación de los ‘Países Catalanes’”.

Este artículo constituye una contribución a la literatura sobre el terrorismo, al estudiar la violencia política desde una perspectiva multinivel. Hemos aplicado la distinción de niveles macro, meso y micro de Donatella Della Porta (1995, 2013) y hemos situado el análisis en la necesidad teórica de “desagregar” los niveles teóricos y empíricos de la violencia, tal y como ha hecho la literatura sobre guerras civiles (Wimmer *et al.*, 2009). Además, el artículo ha ofrecido la perspectiva de Terra Lliure como “receptor de política pública” para poder evaluar cuál fue la percepción de la política antiterrorista. De acuerdo con el trabajo de campo realizado, se concluye que, desde el punto de vista de la organización, los principales factores que llevaron a la disolución del grupo armado catalán fueron: (1) factores organizativos: la debilidad de la propia organización interna; divisiones y luchas internas; rivalidades y personalismos, etc.; y (2) factores estatales: la política antiterrorista del Estado basada en la represión judicial y policial contra los miembros de Terra Lliure. En este sentido, los entrevistados han tendido a minimizar el factor macro como explicativo y han considerado la represión del Estado español como “la puntilla” (Musté, 2014) o “la gota que colmó el vaso” (Fernández Calvet, 2014) en el proceso que desembocó en la disolución de Terra Lliure.

Además de los factores individuales, organizativos y sistémicos, hay un elemento externo a Terra Lliure —las acciones de ETA— que fue clave en el “fracaso” y “reorientación” de la actividad violenta (Cronin, 2009). Los grandes atentados de ETA en Cataluña (Hipercor en 1987 y la casa cuartel de Vic en 1991), así como el asesinato de Ernest Lluch, el primer y único ministro de un Gobierno de la democracia que ha sido víctima de un atentado etarra, fueron muy negativos para una organización tan cuidadosa en no provocar víctimas mortales. Los atentados de ETA dificultaron enormemente la legitimación de un discurso que justificara la necesidad de la violencia política ante la sociedad catalana y, además, estigmatizó el movimiento independentista catalán en general. La influencia de los atentados de ETA en Cataluña es, pues, un factor adicional que ayuda a explicar y a entender por qué la organización catalana Terra Lliure decidió abandonar la lucha armada y disolverse (Domínguez, 2005; Muro, 2008).

La desaparición de organizaciones terroristas acostumbra a ser el resultado de una política antiterrorista basada en incrementar los costes de participación (Jones y Libicki, 2006; Cronin, 2009). Sin embargo, la efectividad de las políticas de seguridad también depende de los niveles de fragmentación y degradación del grupo terrorista en los niveles organizativo e individual. Además de contribuir a una perspectiva multinivel, el artículo ha ofrecido el punto de vista de la organización armada como contrapunto a los análisis que únicamente analizan la gestión pública de la seguridad. Como con cualquier otra política pública, un análisis de la calidad de la política antiterrorista también debe aplicar de forma sistemática los procedimientos de la investigación social y valorar el diseño, la ejecución y efectividad de los programas desde el punto de vista de la Administración así como del receptor o “beneficiario” de política pública. En el caso de Terra Lliure, la política antiterrorista fue determinante, en parte porque la organización catalana ya sufría un proceso de degradación interno.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad, mediante el proyecto de investigación CSO2012-35061 “Procesos de Desvinculación en España: Salidas Individuales y Colectivas del Terrorismo”, dirigido por Diego Muro.

Referencias

- Abrahms, Max. 2006. “Why Terrorism Does Not Work”, *International Security*, 31: 42-78.
- Abrahms, Max. 2012. “The Political Effectiveness of Terrorism Revisited”, *Comparative Political Studies*, *Comparative Political Studies*, 45 (3): 366-393.
- Art, Robert J. y Louise Richardson (eds.). 2007. *Democracy and Counterterrorism. Lessons from the Past*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Balfagón, Marc, Jordi Sanglas, Marci Parramon y Oriol Gispert. 2008. *Retorn a la Terra Lliure*. Canal 33, Documental emitido el 28-3-2008.
- Bassa, David. 1994. *L'independentisme català (1979-94)*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Bassa, David. 1997. *L'Operació Garzón. Un balanç de Barcelona'92*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Bassa, David. 2006. *L'independentisme armat a la Catalunya recent*. La Garriga, Barcelona: Malhivern.
- Bassa, David. 2007. *Terra Lliure, punt final*. Edició d'Arnau González. Badalona: Ara Llibres.
- Bassa, David. 2007. *Terra Lliure, punt final*. Canal 33, Documental emitido el 14-4-2007.
- Bentanachs, Frederic. 2003. *Memòries d'un rebel. Records d'un exmilitant de Terra Lliure*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Bjorgo, Tore. 2005. *Root Causes of Terrorism*. London & New York: Routledge.
- Bjorgo, Tore y John Horgan. 2009. *Leaving Terrorism Behind. Individual and Collective Disengagement*. London & New York: Routledge.
- Chenoweth, Erica y Maria J. Stephan. 2011. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Columbia Press.
- Colom, Àngel. 2014. Entrevistado por Simon Vall-llosera. Santa Coloma de Gramanet, 10 de abril.
- Crenshaw, Martha. 1991. “How Terrorism Declines”, *Terrorism and Political Violence*, 3 (1): 69-87.
- Crenshaw, Martha. 1992. “La lógica del terrorismo: comportamiento terrorista como producto de una elección estratégica”, en Walter Reich (comp.), *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología y estados mentales*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Crenshaw, Martha (ed.). 2010. *The Consequences of Counterterrorism*. New York: Russell Sage Foundation.

- Cronin, Audrey Kurth. 2009. *How terrorism ends. Understanding the decline and demise of terrorist campaigns*. New Jersey: Princeton University Press.
- Cronin, Kurth Cronin y James M. Ludes (eds.). 2004. *Attacking Terrorism. Elements of a Grand Strategy*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Dalmau, Josep. 1993. *Catalunya Segrestada*. Barcelona: Pòrtic.
- Dalmau, Pau. 2010. *EPOCA l'exèrcit a l'ombra*. Lleida: El Jonc.
- De la Corte, Luis. 2006. *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.
- Della Porta, Donatella. 1995. *Social Movements, Political Violence, and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella. 2013. *Clandestine Political Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dershowitz, Alan. 2002. *Why Terrorism Works: Understanding the Threat, Responding to the Challenge*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Domínguez Iribarren, Florencio. 1998. *ETA: Estrategia Organizativa y Actuaciones 1978-1992*. Bilbao: Universidad País Vasco. Servicio Editorial.
- Domínguez Iribarren, Florencio. 2005. *ETA en Cataluña*. Madrid: Temas de Hoy.
- Elorza, Antonio (ed.). 2000. *La historia de ETA*. Madrid: Temas de Hoy.
- English, Richard. 2009. *Terrorism: How to Respond*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández Calvet, Jaume. 1986. *Terra Lliure (1979-1985)*. Barcelona: El Llamp.
- Fernández Calvet, Jaume. 2014. Entrevistado por Simon Vall-Ilosera. Barcelona, 25 de febrero.
- Fernández Soldevilla, Gaizka y Raúl López Romo. 2012. *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*. Madrid: Tecnos.
- Garmendia, José María. 1996. *Historia de ETA*. San Sebastián: Huranburu.
- Gould, Eric D. y Esteban F. Klor. 2010. "Does Terrorism Work?", *Quarterly Journal of Economics*, 125: 1459-1510.
- Guelke, Adrian. 2009. *The New Age of Terrorism and the International Political System*. London: IB Tauris.
- Hoffman, Bruce. 2006. *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.
- Horgan, John. 2009. *Walking Away from Terrorism: Accounts of Disengagement from Radical and Extremist Movements*. London & New York: Routledge.
- Jones, Seth G., y Martin C. Libicki. 2008. *How Terrorist Groups End: Lessons for Countering al Qaeda*. Santa Monica: Rand Corporation.
- Krueger, Alan B. 2007. *What Makes a Terrorist. Economics and the Roots of Terrorism*. Princeton: Princeton University Press.
- Kydd, Andrew y Barbara F. Walter. 2006. "The Strategies of Terrorism", *International Security*, 31 (1): 49-80.
- Lluch, Ernest. 2000. "El problema de mi querida tierra vasca", *El Correo*, 19 Septiembre.
- Malló, Oriol. 2005. *De les armes a les urnes*. Barcelona: L'Esfera dels Llibres.
- Merari, Ariel y Shlomi Elad. 1986. *The International Dimension of Palestinian Terrorism*. Boulder: Westview Press.

- Muro, Diego. 2008. *Ethnicity and Violence: The Case of Radical Basque Nationalism*. London & Abingdon: Routledge.
- Muro, Diego. 2010. *Counter-terrorist Strategies in Western Europe: A Comparative Analysis of Germany, Italy, Spain and the UK*. European University Institute Working Paper: MWP 2010/06.
- Musté, Josep. 2014. Entrevistado por Simon Vall-llosera. Vic, 4 de marzo.
- Neumann, Peter R. y Michael L. R. Smith. 2008. *The Strategy of Terrorism: How it Works, and Why it Fails*. London: Routledge.
- Olivé, Lluís. 2011. *Independència o mort? L'absència de víctimes mortals deliberades en l'organització armada* Terra Lliure. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Pape, Robert A. 2003. "The Strategic Logic of Suicide Terrorism", *American Political Science Review*, 97 (3): 243-361.
- Puigercós, Joan. 2014. Entrevistado por Simon Vall-llosera. Barcelona, 1 de abril.
- Rapoport, David C. 2001. "The International World as Some Terrorists have Seen I: A Look at a Century of Memoirs", en David D. Rapoport (ed.), *Inside Terrorist Organizations*. London: Frank Cass.
- Ramsay, Gilbert. 2015. "Why Terrorism Can, But Should Not Be Defined", *Critical Studies on Terrorism*, 8 (2): 221-228.
- Richards, Anthony. 2014. "Conceptualizing Terrorism", *Studies in Conflict and Terrorism*, 37 (3): 213-236.
- Reinares, Fernando y Rogelio Alonso. 2007. "Confronting Ethnonationalist Terrorism in Spain: Political and Coercive Measures Against ETA", en Robert J. Art y Louise Richardson (eds.), *Democracy and Counterterrorism: Lessons from the Past*. Washington, DC: United States Institute of Peace Press.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2001. *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- Sastre, Carles. 2000. *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització armada catalana*. Barcelona: El Jonc.
- Sastre, Carles. 2014. Entrevistado por Simon Vall-llosera. Barcelona, 25 de febrero.
- Schmid, Alex (ed.). 2011. *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. London: Routledge.
- Temps, El. 1996. "Terra Lliure: l'autodissolució, 5 anys després", n° 628, 1 de julio de 1996, Barcelona.
- Terra Lliure. 1984. *Alerta*. Núm. 5.
- Terra Lliure. 1985a. *Alerta*. Núm. 6.
- Terra Lliure. 1985b. *Alerta*. Núm. 7.
- Terra Lliure. 1986a. *Alerta*. Núm. 9.
- Terra Lliure. 1986b. *Alerta*. Núm. 10.
- Terra Lliure. 1989a. *Alerta*. Núm. 23.
- Terra Lliure. 1989b. *Alerta*. Núm. 24.
- Terra Lliure. 1990. *Alerta*. Núm. 28.

- Terribas, Mònica. 2007. Entrevista a los ex militantes Xavier Barberà i Frederic Bentanachs, *La nit al dia*, TV3, 12 de abril de 2007.
- Toft, Monica Duffy. 2003. *The Geography of Ethnic Violence: Identity, Interests and the Indivisibility of Territory*. Princeton: Princeton University Press.
- TV3. 2007. *El talp de Terra Lliure*. Canal 33, Documental emitido el 10 de enero de 2007.
- Vilaregut, Ricard. 2004. Terra Lliure. *La temptació armada a Catalunya*. Barcelona: Columna.
- Weinberg, Leonard. 2011. *The End of Terrorism?* New York: Routledge.
- Whitfield, Theresa. 2014. *Endgame for ETA: Elusive Peace in the Basque Country*. Oxford: Oxford University Press.
- Wimmer, Andreas, Lars-Erik Cederman y Brian Min. 2009. "Ethnic Politics and Armed Conflict: A Configurational Analysis of a New Global Dataset", *American Sociological Review*, 74 (2): 316-337.

Presentado para evaluación: 14 de abril de 2015.

Aceptado para publicación: 15 de diciembre de 2015.

DIEGO MURO, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)

dmuro@ibei.org

Profesor del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). Sus principales áreas de investigación son la política comparada, el nacionalismo, los estudios de seguridad y el terrorismo.

SIMON VALL-LLOSERÀ, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)

simon_schumi@hotmail.com

Licenciado en Historia y en Periodismo. Como periodista, se ha centrado en la información de ámbito internacional trabajando en países como: Bosnia-Herzegovina, Suráfrica, Israel y EE. UU.